



El primer Congreso de la U.G.T. en Francia

La Union General de Trabajadores proclama su identificación con la Junta Española de Liberación en Francia

La Unión General de Trabajadores ha celebrado su primer Congreso en Francia. Así lo exige su reorganización que ha sido llevada a efecto siguiendo el camino tradicional en los medios de nuestra organización, cuya concepción democrática se ve revalorizada a través de una larga y profunda experiencia. En este sentido el Congreso tiene, substancialmente, una significación que interesa retener por el alto valor moral que encierra.

Dejando de lado preocupaciones mínimas para centrar en una realidad inminente y tangible toda la acción de la organización, sindical, la Unión General quiere aportar a España una suma de esfuerzos y un caudal de iniciativas capaces de levantar a nuestro país de la terrible ruina económica en que el régimen de Franco le tiene sometido. La experiencia nacional - sindicalista, torpe plágio de las fórmulas más avanzadas del capitalismo fascista y absurdo disfraz de un estado económico en plena descomposición, revela el desequilibrio de la vida nacional, cuando a la clase productora, en vez de su derecho y espontáneo concurso, se le pide un sometimiento sin límites. Esta característica de los regímenes políticos que en la fuerza y el despotismo encuentran las supremas razones de gobierno, ha sido siempre la causa determinante de la miseria moral y material del país, y contra ello, la Unión General de Trabajadores ha llenado una fecunda historia de lucha.

Las fórmulas que en estos últimos tiempos se han improvisado con la pretensión de resolver el problema social, no han podido echar raíces en la conciencia de la clase trabajadora, cuya formación va mucho más allá de los estrechos marcos en que pretenden envolverle esas fórmulas, con el pretexto de realizar nuevos ensayos a los que se les quiere situar bajo el signo de la originalidad. Pero ahogar la lucha de clases no es resolverla, sino confirmarla y, en cierto modo, acentuarla. Y la Unión General quiere, fiel a su historia, seguir afrontando el problema decididamente con la convicción de que en él están vinculados todos los intereses del proletariado. El medio que por su eficacia puede dar los más brillantes resultados es el de unificar la acción sindical. En este espíritu, sin reservas ni vacilaciones, el Congreso se ha pronunciado con una notoria claridad. La clase trabajadora y sólo ella, es capaz de abordar y resolver el problema de su emancipación. Esta gran verdad teórica exige el cumplimiento práctico de una condición previa que la Unión General de Trabajadores ha convertido en esencia de su doctrina: unidad obrera. Propiciarla sobre las sólidas bases de una penetración que haga imposible futuras divisiones, es el tributo que los hombres de la U.G.T. reunidos en Congreso, quieren ofrecer a sus hermanos de España, en la gran tarea que nos espera a todos de liberar el país y restablecer la República.

Durante los días 10 y 11 de noviembre, la U.G.T. ha celebrado en el Anfiteatro de la vieja Facultad de Letras de Toulouse, su primer Congreso en Francia. El entusiasmo de los delegados, el interés prestado a las deliberaciones y la gran armonía que en todo instante animó la discusión, constituyen el mejor exponente de lo que ha sido este comicio que ha reunido a los ugetistas españoles en Francia.

La presidencia de honor recayó por aclamación entre nombres que son simbólicos en la Unión General: Pablo Iglesias, Largo Caballero y Julián Besteiro.

Para la presidencia efectiva fueron designados Enrique de Francisco como presidente y Paulino Gómez, vicepresidente.

Por el Comité de Coordinación, el compañero Pascual Tomás hizo el informe de los trabajos llevados a cabo por dicho Comité durante la clandestinidad y fuera de ella. Todos cuantos medios teníamos a nuestra disposición —afirma Pascual Tomás— fueron movilizados para que la acción de la U.G.T. no quedara paralizada ni aun en los momentos difíciles de la ocupación. Hemos hecho cuanto ha estado de nuestra parte, y nuestra

«Si alguien tiene derecho para pedir a Francia alguna compensación por los sacrificios que los españoles le han ofrecido en su liberación, es la República Española.»

Del informe de Pascual Tomás:

voluntad no ha sido regateada en ningún instante a la organización. No pretendemos, sin embargo, revestir de un falso ropaje nuestro trabajo del que queremos dar cuenta al Congreso, en los términos más justos. La Unión General, ha tenido que desenvolverse con unos medios reducidísimos y contra dificultades de todo orden, pero ni para suplir los primeros ni para vencer las segundas, hemos tolerado que el glorioso prestigio de nuestra organización, hecho de austeridad y de honradez, sufriera la menor mancha. Entendimos que nuestra labor de orientación debía constituir el principio básico de nuestra actuación. En este sentido hemos edi-

tado manifiestos y organizado actos de propaganda que si no han sido todo lo numerosos que hubiésemos deseado, debe achacarse a la acción obstruccionista de quienes leen nuestra voz de verdad.

Hace referencia al trabajo de inteligencia y aproximación con los camaradas de la C.N.T. y a los esfuerzos coronados de éxito para llegar a la constitución de la Junta Española de Liberación en Francia.

La gestión del Comité de Coordinación es aprobada por unanimidad.

Se procede al nombramiento de tres Comisiones para que dictaminen y sometan a la conside-

Veronesi, diputado socialista italiano:

«Contra el fascismo internacional, la unión de los trabajadores.»

ración del Congreso, las siguientes Puntos: Estatutos, Proposiciones y nombramiento de Comisión Ejecutiva.

Por aclamación son aprobados los dictámenes del Comité de Coordinación sobre la posición de la Unión General de Trabajadores, que reproducimos más adelante.

Los delegados informan sobre la situación y trabajos hechos en sus respectivos departamentos, acusando sus informes una feliz coincidencia en la orientación. Los Partidos Republicanos con el Partido Socialista y las dos Sindicatos trabajan y actúan en conjunto en todos los departamentos. La U.G.T. y la C.N.T. estrechan por todas partes los lazos de una amistad que debe ser indisoluble. No podemos reproducir con detalle todos los informes e intervenciones de los delegados, que, por otra parte, se encuentran magníficamente reflejados en las resoluciones del Congreso.

Chueca, delegado fraternal de la C.N.T.:

«Nosotros queremos la unidad obrera y para siempre.»

El diputado socialista italiano,

compañero Veronesi, pronuncia una vibrante alocución en la que tiene palabras de cariño para los que en la brigada Garibaldi, socialistas italianos y españoles, lucharon codo a codo por la libertad y la independencia de la República española. El Congreso, que había recibido de pie a nuestro camarada italiano, saluda con una calurosa ovación su brillante intervención.

Pascual Tomás le contesta en tonos de una gran emoción señalando la aportación del socialismo español al pueblo italiano desde los primeros años de su lucha contra el fascismo.

El compañero Chueca, por la Confederación Nacional del Trabajo, dirige un fraternal saludo al Congreso, ofreciendo el concurso de su Organización en la tarea de liberar a la clase trabajadora del yugo capitalista. Pascual Tomás le corresponde a su vez, afirmando que a la excelente disposición de la C.N.T. acompaña la buena voluntad de la U.G.T. porque en el terreno de la lealtad a la Unión General no hay nadie que la gane.

El teniente coronel Hernando hace un elocuente informe. «No podemos ir al lado de los elementos que son directamente respon-

At. de la Federación Socialista tolosana:

«Los socialistas franceses están dispuestos a ayudar a sus camaradas españoles en la liberación de la República española.»

sables de la más terrible de las guerras civiles. Yo, y como yo todos los militares honrados, tenemos y tenemos el deber de defender la República, para lo cual hacemos solemne juramento. Quiénes como perjuros de él se han apartado, han cometido una tremenda traición. Ir ahora con ellos supondría hacernos cómplices de su falta. Si por mantener esta actitud es necesario estar aún diez años en el exilio, estaremos. Todo antes que ser traidores.»

Tras un interesante debate sobre las bases en que debe desenvolverse la Organización en Francia, son aprobados los Estatutos de la U.G.T. que han de tener un carácter provisional.

Se estudia la situación de los mutilados y se acuerda que la Comisión Ejecutiva que elija el Congreso aporte cuantas soluciones le sean posible para mejorar la difícil situación de los mutilados.

El camarada At, en nombre de la Federación Socialista del Alto Garona, dirige un cordial saludo al Congreso, ofreciendo a los camaradas españoles todo el concurso de los socialistas franceses. Pascual Tomás le contesta con una vibrante alocución en la que hace constar los lazos de estrecha amistad entre los trabajadores franceses y españoles.

El Congreso vota por aclamación la siguiente Comisión Ejecutiva:

Presidente, Trifón Gómez; vicepresidente, Enrique de Francis-

co; secretario general, Pascual Tomás; vicesecretario, Manuel Muñio; tesorero, Miguel Calzada; vocales: Andrés Saborit, Rodolfo Llopis, Martínez Hervás, Arsenio Jimeno, José Gregori y José Montero.

De Enrique de Francisco, presidente del Congreso:

«Mientras Franco ha sido el que más crímenes ha cometido en España, Pablo Iglesias es el que más vidas ha ahorrado.»

El Congreso termina sus tareas con un emocionado discurso de Enrique de Francisco. «Para nosotros —dice— nuestros Congresos no son otra cosa que talleres donde se trabaja y hace labor positiva, porque queremos ser dignos del fundador de la Unión General.»

Hace alusión a la penosa situación de nuestros hermanos de España, para quienes deben ir todos nuestros anhelos y todo nuestro cariño.

«No olvidéis éste paralelo significativo. Si Franco ha sido el que más crímenes ha cometido en nuestro país, Pablo Iglesias es el que más vidas le ha ahorrado.»

El Congreso acoge con una formidable ovación las palabras del compañero De Francisco y todos los delegados, de pie, entonan «La Internacional».

Resoluciones del Congreso

Posición de la U.G.T.

La Unión General de Trabajadores de España en Francia, al reanudar públicamente sus actividades después de un largo y penoso trabajo de clandestinidad que se inició en todos los lugares de Francia y que terminó el día de la liberación del territorio francés, declara su fe inquebrantable en los principios fundamentales que informan sus Estatutos. Sabe la U.G.T. que la clase trabajadora no hallará su libera-

ción si no es por el esfuerzo que conjuntamente realicen todos y cada uno de los productores. Los males que aquejan a la Humanidad (paro forzoso, salarios bajos, jornadas agotadoras, guerras, etcétera) no puede resolverlos el capitalismo, por la sencilla razón de que las medidas capaces de conjugar el mal y de extirpar en su raíz misma las causas que los provocan son incompatibles con el régimen capitalista.

La U.G.T. reafirma públicamente su deseo de seguir labrando tenazmente para que la cla-

se trabajadora consiga, por su capacitación técnica, su comprensión y su competencia, la dirección de todas las fuentes naturales y sociales de la producción.

Esta convicción, fortalecida por las realidades de cada día, no impide que la U.G.T. preste a la reconquista de la República Española lo más sentido de su personalidad colectiva. Por lo tanto, reivindica el derecho de todos los españoles a reconquistar las instituciones políticas que libremente se dió el pueblo el 14 de abril de 1931, y que le fueron

arrebataadas por el fascismo internacional.

La Unión General de Trabajadores en Francia declara, en virtud de los acuerdos adoptados en su último Congreso celebrado en España, su solidaridad con el Partido Socialista Obrero Español. A este efecto, en su actuación en Francia, se considera representada, en el orden político, por dicho Partido, al que apoyará en sus campañas en pro del restablecimiento de la legalidad republicana en nuestro país.

Los afiliados a la U.G.T. recha-

El Socialismo y la Técnica

Por Gabriel PRADAL-GOMEZ

Astériscos

zan las insinuaciones de un sector internacional tendientes a imponer a España un régimen monárquico, más o menos constitucional. Con arreglo a lo estatuido en la Carta del Atlántico, España, y con ella todos los hombres adheridos a la U.G.T., ansian de nuevo la República Española como régimen político que les permita iniciar, con garantías de éxito, el camino de sus reivindicaciones e ideales.

Relaciones con Partidos y Organizaciones democráticas

Para que el pueblo español alcance plenamente sus libertades, la U.G.T. ratifica su voluntad inquebrantable de actuar conjuntamente con los partidos políticos y organizaciones sindicales que persiguen idéntica finalidad, a excepción de aquellos que fueron, directa o indirectamente, autores o cómplices de la subversión militar fascista de junio del año 36.

Para alcanzar esta ambición legítima, la U.G.T. no renuncia a ninguno de sus postulados; pero, consciente de la responsabilidad histórica que el momento impone a sus aliados, solidariza sus fuerzas con el conjunto de las de todos los partidos y organizaciones obreras en un común denominador que nos permita restaurar la República Española.

El acta de constitución de la Junta Española de Liberación es el mayor exponente de nuestro pensamiento.

Relaciones con la C.N.T.

La U. G. T. acentuará, hasta donde lo permitan sus principios programáticos, sus relaciones con la Confederación General del Trabajo, llegando con la misma a la constitución de Comités de enlace, cuya finalidad queda encuadrada en el marco que permite el estudio de los problemas que como clase productora nos son comunes a ambas organizaciones.

Relaciones con la llamada Union Nacional

Hecha la declaración solemne de que la Unión General de Trabajadores no colaborará con ninguno de los partidos y organizaciones responsables de la insurrección fascista en España, queda claro su pensamiento, contrario a prestar individual y colectivamente su colaboración a la llamada Unión Nacional.

Las razones en las cuales fundamos nuestra posición son claras y concretas: en la Unión Nacional figuran los Sindicatos católicos, cuya historia es una continuada traición a los intereses del proletariado. Junto con ellos están los monárquicos y el partido que acudilla Gil Robles. El pueblo español no olvidará jamás que fueron precisamente Gil Robles y sus secuaces los que dieron vida a la sublevación militar con su campaña de difamación contra el régimen republicano, contra sus hombres dirigentes y contra la legislación social.

Los trabajadores no olvidan, tampoco, que la monarquía fué en España la agarradora de todas las inmundicias y la defensora de cuantos privilegios se asentaban sobre la miseria del pueblo.

Quienes pretenden hoy reconquistar España caminando del brazo con hombres y partidos tan heterogéneos y con tantas laras morales, o son unos inocentes que sirven inconscientemente intereses ajenos, o no son españoles. La República se implantó en España por el esfuerzo de la clase obrera. Ha sido el proletariado quien mayor contingente de hombres ha inmolado en el sacrificio que la insurrección militar impuso a los españoles. Hoy los trabajadores rechazan toda colaboración con los que saben que son, por su historia, y su

El socialismo no es un programa rígido que pueda ser cumplido y dejado atrás por el progreso en marcha; el socialismo es una doctrina viviente que puede presentar los programas de cada día atineados en una trayectoria que tiene por límite un comunismo absoluto. El socialismo, fundado en el estudio y en la experiencia del proceso continuo de transformación de la vida social, tiene por fuerza motriz el progreso técnico-industrial que, modificando los modos de producción, crea condiciones propicias a la defensa de la clase trabajadora organizada. Por eso, al socialismo, que puede estudiarse de un modo dialéctico, no se le puede servir prácticamen-

La U. G. T. en el plan internacional

La U.G.T. declara que realizará todos los esfuerzos necesarios para la reorganización y vigorización de la F.S.I., a la que prestará, como en el pasado, su incondicional adhesión.

La U.G.T. saluda al Gobierno provisional de la República francesa, y pide para los españoles exilados en tierras de Francia el respeto y las garantías individuales que merece su conducta de leal respeto al Gobierno y a la República francesa.

ADHESIONES

Entre las numerosas adhesiones que el Congreso ha recibido, destacamos por su importancia las del Comité Nacional de la U.G.T., Comité Nacional de la C.N.T., Federación Nacional del Partido Socialista Italiano en Francia y Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español y la Jeunesse Syndicalistes de France.

Reproducimos las cartas de la U.G.T. y C.N.T.:

Queridos camaradas: Hemos recibido demasiado tarde vuestra carta para asegurar una representación a vuestro Congreso que debéis celebrar en Toulouse.

Os rogamos nos excuséis por no poder enviar un delegado, pero por esta carta os aseguramos nuestros más fraternales sentimientos. Nosotros deseamos que los acontecimientos os permitan bien pronto desarrollar vuestra actividad sobre el territorio nacional.

Os informo que nuestro camarada Schevenels está domiciliado en Londres, donde tiene su residencia la Federación Sindical Internacional, por cuya razón es muy probable que no haya recibido vuestra invitación.

Por la C.G.T.—Firmado, Bolhereau.

Estimados congresistas: El Comité Nacional del Movimiento Libertario Español en Francia y su Comité de Enlace, os saluda con emoción y cordialidad y os deseamos acierto en vuestras deliberaciones.

La C.N.T. unida con vosotros en el dolor y en el trabajo, enfrentada en todos los lugares con los mismos enemigos, hace patente una vez más su deseo de unir su pensamiento y acción hacia el logro de la emancipación de la clase trabajadora.

Salud, compañeros congresistas.

El socialismo no es un programa rígido que pueda ser cumplido y dejado atrás por el progreso en marcha; el socialismo es una doctrina viviente que puede presentar los programas de cada día atineados en una trayectoria que tiene por límite un comunismo absoluto. El socialismo, fundado en el estudio y en la experiencia del proceso continuo de transformación de la vida social, tiene por fuerza motriz el progreso técnico-industrial que, modificando los modos de producción, crea condiciones propicias a la defensa de la clase trabajadora organizada. Por eso, al socialismo, que puede estudiarse de un modo dialéctico, no se le puede servir prácticamen-

El socialismo no es un programa rígido que pueda ser cumplido y dejado atrás por el progreso en marcha; el socialismo es una doctrina viviente que puede presentar los programas de cada día atineados en una trayectoria que tiene por límite un comunismo absoluto. El socialismo, fundado en el estudio y en la experiencia del proceso continuo de transformación de la vida social, tiene por fuerza motriz el progreso técnico-industrial que, modificando los modos de producción, crea condiciones propicias a la defensa de la clase trabajadora organizada. Por eso, al socialismo, que puede estudiarse de un modo dialéctico, no se le puede servir prácticamen-

La época, pues, de los grandes descubrimientos científicos ha sacado a la industria de su relativo estancamiento y la transformación social se ha puesto en marcha estimulada por el movimiento socialista. Al comienzo la marcha ha sido lenta, precedida de reveses por la propaganda socialista, que por eso era considerada como una doctrina extrema, desproporcionada con la realidad; pero luego, esa marcha se ha ido acelerando hasta precipitarse de tal modo que ha sobrepasado el proceso de formación de la conciencia de la masa trabajadora, formación que ha sido dificultada por la clase dominante, la cual ha obstaculizado la propaganda creyendo que con ello podría detener el proceso de descomposición del viejo estado social.

La clase trabajadora, no bien formada aún la cultura social de su masa y, por consecuencia, estando dividida, no ha podido en la crisis conquistar el Poder; la clase dominante, temerosa del socialismo y no pudiendo contener la marcha de los acontecimientos, los ha precipitado por esos cauces mal preparados y sin salida que son los regímenes totalitarios; pero esos cauces se han roto al fin y la corriente desbordante busca otra vez sus cauces naturales como las aguas que van hacia el mar. Otra vez se abre el campo a la clase trabajadora y ésta acude más rica en enseñanzas adquiridas en dura experiencia.

Una de las cosas en que hemos sido sobrepasados por los acontecimientos es la capacidad técnica para asumir una política constructiva. El Partido Socialista en la oposición había ejercido y perfeccionado su posición crítica hasta adquirir un crédito insuperable, y a favor de ella y de las luchas sindicales conseguía ventajas para la clase obrera. Pero se precipita la crisis del régimen capitalista; las circunstancias exigen una participación activa en el nuevo Estado, y entonces se echa de ver la conveniencia de disponer de técnicos con formación social y moral que los haga capaces de dirigir desde lo alto la nueva economía de la producción. No basta poder disponer de los existentes, aun en el caso de una buena capacidad científica y de una buena voluntad que no hará sino disminuir los inconvenientes en tanto que no se pueda hacer otra cosa, sino que esos técnicos que requieren las circunstancias deben tener por su formación moral fe en las nuevas tareas.

No pensaba así el ministro de Trabajo del general Franco en un acto público que se celebró en Jaén el día 3 de mayo de 1942. Con la brutal concepción que de los problemas sociales tienen aquellos gobernantes, el señor Girón decía textualmente: «En todo pueblo con sentido de su soberanía, en todo Estado con conciencia de su fuerza y de su deber, el técnico no tiene nada que opinar ni que discutir sobre

un sentido político que se le impone y bajo cuyo signo vigilará trabajar en las realizaciones prácticas, si es necesario a punta de bayoneta.» 1, por si no estaba claro, agregaba: «Tenemos todos los técnicos de España, porque por este procedimiento los encontraremos.»

No, no es ese el sistema. Claro es que la política será siempre un arte que deberá poner los técnicos a contribución y que las grandes directrices políticas no tienen por que adiar los técnicos de tal o cual industria, sino nombres con visión clara y acreditada que podrán no ser técnicos en nada, aunque no les estara mal serlo en alguna cosa; claro es también que la técnica, considerada estrictamente en su base científica, no puede pertenecer a tal o cual tendencia ni partido; pero la técnica se puede aplicar con criterios diferentes en lo económico y en lo moral, y por eso en la esfera restringida de la actuación de cada técnico le ira bien a este tener una visión del alcance de sus funciones que le saquen de rutina y le abran los horizontes de la economía social, mas amplios que los de la economía privada y capitalista para la cual está acostumbrado a trabajar. De ese modo será su labor mucho mas fecunda que si se le hace trabajar a punta de bayoneta. Así hay que procurar que sea y probablemente no es demasiado difícil adaptar la mentalidad de los técnicos al nuevo estado social. Habrá que partir de la enseñanza y, en primer lugar, habrá que procurar que el acceso a los grados superiores de la enseñanza técnica deje de ser un privilegio de clase; a esos grados superiores deberán poder llegar quienes lo merezcan, donquiera que se hallen, y no sólo como premio a sus cualidades, sino mas aún como garantía de buen funcionamiento social. Y con una buena selección y una buena enseñanza se podrá llevar a la conciencia de los profesionales que más noble que trabajar en provecho de negociantes es trabajar en beneficio de la Humanidad.

Se desea conocer el paradero de Vicente Vicente, director de Prisiones del Estado en Barcelona. Dirigirse a Diaz, Manuel. Imprimerie du Sud-Ouest, 6, St Ursule, Toulouse.

Combatientes de primera hora

«Cierta y valiosa ha sido la ayuda española a la causa aliada, y de ella son testimonio conmovedor las ochocientas tumbas españolas abandonadas en Narvik, y olvidadas por todos menos por nosotros; las proezas de los batallones de republicanos españoles enrolados en la Legión extranjera que se cubrieron de gloria en Bir-Hakein—silenciados por todos menos por nosotros—, y el heroísmo de tantos voluntarios que luchan en las filas de las Naciones Unidas—ignorados por todos menos por nosotros—. Estos son españoles que siguen en otras tierras la guerra iniciada por el nazismo en España, y que combatieron a Franco, aliado de Hitler, sin creer que un día su sacrificio podría servir para que al dictador español se le rindiesen homenajes desde la Cámara británica.»

(Del manifiesto de la Junta Española de Liberación a la opinión internacional. México, 26 mayo 1944.)

A los señores que defienden y aconsejan la union de los refugiados políticos españoles con los elementos monárquicos, requetés, Sindicatos católicos y con las gentes de Gil Robles para lograr la reconquista de España—fíjense ustedes en que nunca declaran reconquista de la República Española—, nos permitimos aconsejarles la lectura y estudio de la Historia de España. Estamos seguros de que no la conocen. De ahí nuestro leal consejo. Si se deciden a estudiarla, les rogamos detengan su mirada escrutadora en aquellas páginas que relatan la brutal represión realizada por las derechas españolas contra los trabajadores y contra los partidos de izquierda en julio y agosto de 1917. No olviden el número de víctimas inmoladas a la barbarie reaccionaria.

Si no les molesta mucho el estudio, sigan leyendo aquellas páginas que relatan los crímenes cometidos por esas mismas gentes en los años 1923, 25 y 30.

Si su devoción por el estudio sigue en progresión creciente, fíjen su atención en la historia de 1934 y aprendieran como supo morir y morir el pueblo español para escapar que las nuevas de un robot se entronizaran en la dirección de la República. Después de ese estudio reaccionador pueden, si quieren, esas gentes seguir deteniendo la colaboración de las derechas con los refugiados decentes.

El pueblo español seguirá—no lo duelen—repudiando a las derechas y, con ellas, a los que inconscientemente las amparan.

Teatro de polichinelas en la plaza del pueblo. Maese Pedro mueve a su antojo las marionetas de trapo. Cada una de éstas repite las palabras que le dicta el animador desconocido. Terminada la representación, las marionetas, sin alma patriótica y carentes de ideal político, se pasean pomposamente por las calles, diciendo a gritos que ellos, y sólo ellos, son los representantes del pueblo. La farsa, por lo trágico de los resultados que todos estamos sufriendo, debiera hacer rectificar a esos infelices, si les resta un átomo de decencia política.

El disco de moda. La colaboración socialista con la Dictadura de Primo de Rivera. Quienes cobran para cantar esa sonata estúpida, se olvidan—o fingien desconocimiento para que no se enfade el amo—que fueron los hombres socialistas y de la Unión General de Trabajadores los que sufrieron persecuciones y cárceles por defender a los trabajadores de las violencias de la Dictadura, y que precisamente de las filas socialistas y de la Unión salieron en conducción, carretera adelante, entre los fusiles de la Guardia civil, docenas y docenas de compañeros, mientras que los que hoy cobran por insultarnos vivían al margen de toda acción política, sin atreverse a pronunciar una palabra contra el dictador.

Cuando quieran estamos prestos a demostrarles que son unos viles calumniadores.

Pepe Luis.

OBRERO :
EL SOCIALISTA
es-tu periódico.
Propágale

DECIAMOS AYER...

R. HERAS

Que la mayoría de los afiliados al Partido no prestan la atención necesaria hacia un problema que tiene un interés extraordinario para la clase trabajadora: nos referimos al movimiento cooperativo.

¿Qué es y qué representa este movimiento?

La Cooperación aspira nada más y nada menos que a organizar la economía sobre una base tan sólida como es el consumo. Esta aspiración de transformación social representa ya, en el terreno de las realizaciones, un sector muy importante de economía organizada dentro de la economía capitalista. Los setenta millones de afiliados con que cuenta la Alianza Cooperativa Internacional lo atestiguan.

Por qué, pues, los compañeros socialistas no prestan mayor atención a un movimiento de tanta importancia? Por qué no se entregan a él con el ardor y el entusiasmo que nosotros sabemos imprimir a nuestra acción?

En primer lugar, porque las cooperativas, a pesar de su importancia, no tienen suficiente fuerza de atracción para quienes sienten la vocación y la inquietud de la lucha política. La actuación dentro de estas organizaciones es, en efecto, oscura, poco brillante, por lo menos. La Cooperación, como ha dicho un maestro, no es fotogénica.

En segundo término, porque existe una mala orientación en cuanto se refiere a los fines mediatos e inmediatos que persigue. El hecho de que la cooperación no acepte como principio, por ejemplo, la lucha de clases, hace desviar de ella a muchos compañeros que consideran que, al encerrarse en una Cooperativa, enterran el socialismo entre sacos de garbanzos.

Es necesario desechar todos los prejuicios que circulan como moneda corriente. Hace falta informarse, venciendo la apatía e indiferencia que existen en relación con este movimiento, dentro del cual podemos servir los intereses de la clase trabajadora como saben servirlo los socialistas: con entusiasmo y eficacia. Para servir con entusiasmo nos basta nuestro ideal. Pero para actuar con eficacia es necesario tener una preparación. Y esta preparación no se improvisa ni se adquiere durmiendo; es necesario trabajar, actuar.

Todo cuanto decíamos ayer habremos de repetirlo hoy, con los comentarios que nos sugiera la experiencia que hemos adquirido en nuestra guerra y en el exilio, ya que tenemos el deber de despertar por doquier —y debemos hacerlo en primer término entre nuestros compañeros— el interés por esta acción, que considerábamos y seguimos considerando de la mayor importancia.

Nos limitaremos por hoy a decir que en esta etapa de nuestra vida en el exilio—demasiado larga, por desgracia—debemos estudiar y prepararnos para una actuación futura. Recordemos, para terminar, que fué un exiliado —Fernando Garrido— quien comenzó, a mediados del siglo pasado, la propaganda de la cooperación en nuestro país. Todo lo que aprendió este gran republicano en su exilio en Inglaterra lo propagó después en España. Y, como consecuencia de su propaganda, nacieron las primeras cooperativas.

Pensemos que estas organizaciones pueden contribuir eficazmente a la reconstrucción de España si cuentan con hombres, con hombres idealistas y preparados, con hombres que se sientan capaces y decididos a servir con alteza de miras.

La Junta de Parlamentarios Españoles se reúne en Toulouse

Los diputados proclaman que el restablecimiento de la República solo es realizable por el leal y absoluto acatamiento a la constitución de 1931 y sus instituciones

Solicitan asimismo del Presidente del Parlamento Español la convocatoria de las Cortes en París, y del Presidente de la República la formación constitucional de un Gobierno que mantenga ante las Naciones aliadas el derecho de la República Española a su continuidad y a su reconocimiento jurídico

En la tarde del 30 de octubre, los diputados a Cortes de la República, residentes en Francia, se reunieron en los salones del círculo republicano radical-socialista francés. Asistió la mayoría de los parlamentarios emigrados y se adhirió a los acuerdos o fueron personalmente representados otros muchos.

Presidió la sesión el secretario de la Cámara, Sr. Joven, como delegado en Francia de la Mesa de las Cortes, asistido del oficial mayor del Parlamento, profesor D. Miguel Cuevas.

Fue adoptada, sin un voto en contra, la siguiente resolución:

«Los diputados españoles residentes en Francia, reunidos en Toulouse el día treinta de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro, acuerdan y declaran:

Primero. Expresar su ferviente anhelo, con el pensamiento y el corazón puestos en España, de que el ya venturoso e inevitable restablecimiento de una legalidad democrática y republicana en nuestra Patria se realice sin nuevas perturbaciones, esperando del patriotismo de todos los españoles fieles a España, sin distinción de clases sociales ni tendencias políticas, que faciliten esta obra de pacificación, dentro del amplio margen de la Constitución republicana de 1931 y de los Estatutos de ella emanados, única legalidad existente como expresión

de la voluntad del pueblo español, y sin perjuicio de que en su día, por los cauces que la propia Constitución señala, sea esta modificada, adaptándose a las nuevas normas que el pueblo, libremente consultado, senale.

Segundo. Suspendida brutalmente el año 1939 la vida constitucional de España por la intervención armada de las potencias fascistas, ayudada por la traición y el perjuicio de algunos españoles que hicieron de momento esterio el heroico sacrificio de nuestro pueblo en tres años de cruenta lucha, su renovación pacífica y jurídica sólo puede efectuarse por la actuación del único órgano representativo de la soberanía nacional, las Cortes elegidas en 1936, cuya función aparece automáticamente prorrogada ante la imposibilidad material de su renovación en el periodo normal, de acuerdo con el precepto imperativo del artículo 59 de la Constitución. Por eso han de ser precisamente las Cortes las que inspiren en su decisión al Sr. Presidente interino de la República para la designación del indispensable Gobierno provisional, que, revestido de la máxima autoridad, restablezca en España la justicia y las libertades republicanas, haga valer ante el mundo los derechos del pueblo español como iniciador heroico de la

lucha contra las potencias totalitarias, y presida en su día la consulta de la voluntad popular, en la que España señale a indubitablemente el rumbo de su destino.

Tercero. Que, en la imposibilidad actual de reunir en el suelo patrio a las Cortes de España, los diputados presentes en Toulouse acuerden dirigirse al señor Presidente interino de la República y al señor Presidente de la Cámara en ruego de que procedan lo más rápidamente posible a la convocatoria de una solemne reunión del Congreso de los Diputados, que, contando con la benevolencia del Gobierno de la República francesa, podría celebrarse en París.

Y antes de levantarse la sesión, y a propuesta de la Presidencia, se acordó dirigir un saludo respetuoso a las naciones aliadas, y especialmente al Gobierno francés, como asimismo a los compatriotas que sufren los rigores de los regímenes fascistas, y dedicar un fervoroso recuerdo a la memoria de los españoles caídos por la República.»

El acta y el acuerdo han sido comunicados, por decisión de la Junta de diputados, al Sr. Presidente de la República y al señor Presidente de las Cortes.

El Socialismo español

Cimientos firmes

Por Manuel MUINO

Ya está otra vez nuestro Partido en marcha públicamente en Europa, es decir, en una parte de Europa, en la Francia liberada, y ya está nuestro portavoz, «El Socialista», sirviendo de orientación y guía en nuestra actuación de siempre.

Nuestro edificio orgánico ha sufrido los efectos de un temporal sin precedente en la Historia, temporal que arrancó de cuajo poderosas fundaciones y dió al traste con armaduras estatales que, por carecer de solidez, desaparecieron totalmente.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores sufrieron mucho como consecuencia de esa catástrofe, y entre los escombros del edificio derrumbado quedaron millares de víctimas nuestras sepultadas para siempre y otros muchos con heridas físicas y morales de extrema gravedad o incurables.

Pero nuestro edificio estaba sólidamente cimentado, pues los artífices de la obra, los maestros del socialismo español, supieron dar a los cimientos una solidez a prueba de los más duros temporales.

Sobre estas firmes bases de sustentación se reconstruyó nuestro Partido y nuestra U. G. T., y al trabajo están multitud de camaradas que dentro de España, y arrojando todavía el peligro

que aún existe, laboran con alán, comprometidos en la tarea veterana encanecida en la vejez y juvenes forjados rudamente en la conciencia armada, anhelantes de actuar dentro del Partido que siempre supo unificar la sabiduría y experiencia de los viejos luchadores con la logosidad y el entusiasmo de las juventudes plenas de vigor físico. Vaya para estos camaradas nuestro recuerdo fraternal y emocionado, porque ellos tienen sobre sí aún la amenaza de la cárcel, del campo de concentración y del pelotón de ejecución.

En América, las tierras que no conocieron el fascismo, y en la Europa y en África ya liberadas, todos los socialistas dignos de ostentar este título se ponen codo a codo al trabajo, y con el ardor de siempre, con la fraternidad que nos hizo siempre acreedores al respeto ajeno y con espíritu verdaderamente socialista, trabajan ya públicamente en la reconstrucción de nuestro Partido y de nuestra U. G. T.

En los momentos en los que la tarea es ardua aparece en Francia nuestro periódico «El Socialista», como ya apareció «Adelante» en Méjico, y, secundando la tarea alternativa, pero constante, de «El Socialista» en la clandestinidad dentro de nuestro país, señalan a los socialistas españoles y a los

trabajadores todos el camino seguir.

El socialismo español es doctrina, es acción revolucionaria constante, es conducta clara y sin confusión. El socialismo español quiere la República reinstaurada en nuestro país para continuar la labor de emancipación de los trabajadores. El socialismo español, sin confusionalismo, manteniendo su doctrina y su táctica, acepta aunar sus esfuerzos con los de otras fuerzas hermanas de lucha y sabe corresponder generosamente al buen deseo de estas fuerzas políticas y sindicales que vertieron su sangre con la nuestra en la guerra que asoló España y asombró al mundo durante tres años.

Pero el socialismo español no quiere alianzas con los enemigos sistemáticos de las clases laboriosas; no quiere componendas ni arreglos con los enemigos de la ciencia, del trabajo y de la libertad. Con los defensores de los latifundios, con los explotadores del campesinado español, con los sostenedores de la casta militar pretoriana, con los defensores de un clero que olvidó las doctrinas del Redentor y se colocó abiertamente al lado de los poderes despoticos. El socialismo español no quiere con ellos uniones, alianzas ni componendas.

Nuestro edificio comienza nuevamente a elevarse sobre sus ci-

DIRIGENTES Y MILITANTES

por E. VIZCAINO-VITA

Nuestro Partido, que ha sido el Partido de la clase obrera española, tiene el irrevocable deseo de seguirlo siendo. Es ello imposición de sus militantes, que no olvidan ni donde radica la base de nuestra fuerza, ni donde puede encontrarse la causa de nuestra debilidad.

Al servicio de esta idea hemos de poner todos nuestras capacidades y nuestras voluntades. Conservar nuestra teoría con nuestros hechos, imponer a todos la dureza de este concierto, que por vía de ejemplaridad es al origen de a quien primero venga, es el elemental deber de nuestra organización.

Conservar la pureza de la doctrina en las acciones que la vida diaria nos imponga, y ser rigidos, inflexiblemente rigidos en la ejecución de las obligaciones morales que a cada uno de nosotros nos es señalado por el Partido.

El peligro esencial de un Partido revolucionario puede consistir tanto en que éste olvide o no sepa darse cuenta exacta de hasta donde deben llegar sus concesiones a una clara idea del oportunismo, o bien que los hombres que integran el Partido hayan llegado a olvidar en su vida diaria las inexcusables obligaciones que cada situación les impone.

Del mal que una desviación teórica pudiera causarnos, hemos salido afortunados los socialistas españoles. Ni militantes modestos, ni nombres a quienes el Partido mantuvo durante largo tiempo en su dirección cometieron el grave error, pesado en consecuencias, de aceptar con la fórmula política de Unión Nacional, la claudicación más estúpida que jamás realizó — con malos beneficios prácticos — conglomerado político alguno.

Queda, pues, a nuestra Organización socialista el realizar a fondo esa función biológica y social de ir escogiendo entre las partes sanas de su organismo aquellos materiales los más sólidamente capaces de realizar las altísimas funciones que nos encomienda el presente.

Las grandes dificultades que para su desenvolvimiento ha encontrado nuestro Partido exiliado en Francia, en África y en América serán, sin duda, elementos de juicio que no olvidará el Partido el día que en España, con un mínimo de libertad, nos dispongamos a poner en marcha nuestra máquina de organización.

A un Partido lo hacen grande tanto las ideas como la conducta de sus hombres—evidente prueba de ello es la historia de nuestra organización—. Los socialistas españoles están dispuestos a pasar el glorioso futuro de nuestro Partido sobre estas dos bases: pureza ideal y valor personal contrastado por una acción irrevocable en los momentos difíciles.

Se impone, pues, serio examen de conciencia socialista. A quien la dureza de las realidades sufridas le haya evidenciado la falta de cualidades para seguir en la lucha revolucionaria, debe buscar en un alejamiento discreto el aislamiento que reclaman los intereses del Partido, y no olvidar jamás que si uno se engaña a sí mismo no por ello logra engañar a los demás.

Y otra vez vamos a demostrar a nuestros camaradas de todos los países que somos dignos discípulos de Marx y de Engels y que la Internacional puede confiar en los socialistas españoles, hijos de un país en el que los hombres amantes de la justicia social comenzaron a hacer frente a las dictaduras de Mussolini, de Hitler y de Franco y aún tendrán tarea firme a realizar cuando los demás países hayan recobrado sus libertades.

